

El color negro, usado en el ritual, es indicio de luto por la muerte de Jesucristo, continuada persecucion que su Iglesia padece y aficciones que los pecadores, apóstatas y herejes la ocasionan. Es además una demostracion de su horror al pecado y propósito de combatirlo. Usaba el Santo Oficio una cruz verde sobre campo negro, para significar el sentimiento que le causaban los delitos de apostasia y herejía, y tantas profanaciones y blasfemias repetidas con horrible fruicion y bárbaro cinismo por los malos cristianos, cuya conversion esperaba conseguir. Tiene el color verde grandes significaciones místicas, que tratándose del Santo Oficio, merecen alguna consideracion. Adoptó dicho tribunal para su distintivo el color más conveniente, á fin de expresar los misterios de la

signo con que algunas milicias cristianas demostraban sus creencias y firme resolucion de combatir por la santa fe católica. Es el constante recuerdo de nuestro Salvador, que vino á combatir el pecado, muriendo por los hombres, y enseñándonos á morir por su fe. Hubo milicias que se consagraron á Jesucristo, defendiendo su Iglesia contra los infieles. Aquellos guerreros cristianos quisieron ligarse con solemnes votos, observando reglas monásticas, que les vistió un hábito donde ostentaban el símbolo santo de la cruz con algunos de los colores adoptados por el ritual. Las cruces blancas significaban la castidad y pureza con que debían vivir aquellos militares en cuyos pechos brillaba dicho color, representando la santidad é inocencia de Jesucristo y su sabiduría, que es el resplandor de la luz eterna, y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios, é imagen de su bondad (lib. *De la sab.*, cap. vii, v. 26.) Pensamiento con que Salomon explicó la generacion eterna del Verbo (*Qui est imago Dei invisibilis primogenitus omnis creaturæ*. S. PAUL., *ad Coloss.*, cap. i, v. 13.) Hállanse en el Apocalipsis simbolizadas la inocencia de Jesucristo y gloria eterna de las almas justas, con bellísimas metáforas en que la blancura, el esplendor, limpieza y candidez forman conceptos admirables, sintetizados en el color blanco de las perlas, clara transparencia del cristal, nítido resplandor de las estrellas y pureza de las aguas limpias, aguas de gracia y santidad con que se refrigeran los espíritus bienaventurados que lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero para tener derecho al árbol de la vida, etc. (cap. xxii).—La sangre de Jesucristo corrió por el madero de la cruz, así es que el color rojo recuerda la pasion excitando en los cristianos firme propósito de sacrificarse por Aquél que dió su vida en beneficio de la humanidad. Mártires innumerables recuerdan los anales eclesiásticos, y la Iglesia celebra dichos triunfos con rojas vestiduras. Las nobles milicias que honran sus pechos con cruces rojas, demuestran el deseo y firme resolucion de morir en defensa de la santa fe cristiana, cuyo Fundador sacrificó su vida por los hombres.

cruz, significados en las figuras y oráculos de los Profetas, condicion de las naturalezas de Jesucristo, su carácter y victoria sobre la muerte y el pecado, y los frutos, en fin, que nos comunica por medio del instrumento de su pasion. Ya hemos hecho algunas reflexiones sobre los frutos de la cruz, que son los doce del Espíritu Santo; restan otras, que indicaremos brevemente. El santo madero en que murió Jesus fué tronco de un árbol, cuya corteza conservaba su verdor (1); y Cristo, agobiado por tan enorme peso, dijo á las mujeres que deploraban sus padecimientos: «Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco que se hará (2)?» Usando la comparacion entre el verde árbol de su patíbulo y la rama seca, hizo comprender los tormentos reservados al impío, puesto que el Justo padecía de aquel modo. Aquella cruz, cortada de un leño verde, significa la eternidad, firmeza y pureza de Jesucristo, y los inmensos frutos que de su doctrina recogemos. El color verde, que aparece misteriosamente en las Santas Escrituras desde sus primeras páginas (3) ofrece á nuestra meditacion gratos recuerdos del Paraiso en que Dios colocó al hombre primitivo; de la paloma, volviendo á Noé con el verde ramo (4); de Isaac, agobiado con el peso de la leña para el holocausto en que debía servir de víctima; de aquellas verdes ramas con que se cubrió la tienda del tabernáculo; de las esmeraldas que adornaban el racional distintivo del sacerdocio mosaico, y de otros pasajes que sería prolijo enumerar. Conviene dicho color con las figuras y vaticinios de los Profetas. Isaías anunciando la mudanza que Jesucristo con su nueva ley causaría en la tierra, y el regocijo de los gentiles convertidos á la fe cris-

(1) Las antiguas cruces que se expusieron al culto de los fieles, parecían cortadas de un árbol verde, descortezado sólo por uno de sus frentes. De este modo preparaban los romanos la cruz para clavar en ella al reo.

(2) *¿Quia si in viridi ligno hæc factunt, in arido quid fiet?* S. Luc., capítulo xxiii, v. 31.

(3) *Gén.*, cap. i, v. 11: *Et ait: germinet terra herbam virentem.....*—Ver. 12: *Et protulit terra herbam virentem.....*

(4) Noé saliendo del arca cuando bajaron las aguas del diluvio, significó á Jesucristo resucitando tres dias despues de muerto cuando se apareció á sus Apóstoles.

tiana, emplea metáforas bellísimas (1). Profetizó Ezequiel la rebelion de Sedecias contra el Rey de Babilonia y ruina de Judá, cuyo restablecimiento predice con enigmático lenguaje: *Y sequé el árbol verde é hice reverdecer el árbol seco* (2). Alegorias del mismo género empleó Daniel para condenar la soberbia de Nabucodonosor. El santo Rey David las usa en sus admirables cánticos, y S. Juan describe la celestial Jerusalem rodeada por muros fabricados con verdes esmeraldas (3) y otras piedras de valor inestimable. Descripción metafórica de belleza sorprendente que aquel hombre inspirado usa, haciendo comprender los goces de la gloria celestial, mansion destinada para las almas justas. Desde la más remota antigüedad muchos pueblos consideraron al laurel como símbolo de gloria eterna y signo de victoria, fundándose en que el color verde representa constancia y eternidad. La cruz de dicho color conviene y se acomoda con la eterna gloria de Jesucristo, su triunfo sobre el pecado, eternidad y gloria de la Iglesia, que fundó con la firmeza y condicion estable de estas glorias de la Iglesia triunfante, glorias de los Santos y glorioso triunfo de los Mártires. Y como la Inquisicion cuidaba de mantener dicha estabilidad contra los impíos, apóstatas y herejes, racional fué que adoptara la cruz verde, porque eran aquellos jueces unos guardianes que vigilaban la pureza de nuestros dogmas católicos. Costumbre ha sido de pueblos antiguos el celebrar sus triunfos llevando los hombres ramas verdes, y ciñendo las sienes del vencedor con verdes guirnaldas, pues ya hemos recordado que dicho color es el símbolo de la victoria. Jesucristo, recibido en Jerusalem por un pueblo que ostentaba palmas y ramos de olivo, padeció muerte cruel sobre un madero verde, y sostuvo su cabeza una corona de espinas, recién cortada de su tronco. El verdor de las plantas indica su fecundidad y lozanía, cualidades que convienen exactamente á Jesucristo, engendrado del Padre *ab eterno*, y nacido de una Virgen. Y siendo el hijo honra y lus-

(1) *Et quæ erat arida, erit in stagnum, et sitiens in fontes aquarum. In cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami et juncti.* Cap. xxxv, v. 7.

(2) *Et siccavi lignum viridem et frondere feci lignum aridum.* Cap. xvii, v. 24.

(3) Cap. xxi del Apoc.

tre de sus padres, compréndese perfectamente el bellissimo concepto de Isaías, que segun la generacion eterna, llamó á Jesucristo *germen del Señor*, y segun su nacimiento, *fruto de la tierra, que será ensalzado, y será el regocijo de aquellos de Israel que se salvaren* (1). Y en otro lugar de sus admirables profecias expresa el misterio por medio de oportuna comparacion diciendo: *Porque él crecerá á los ojos del pueblo como una humilde planta, y brotará como una raiz en tierra árida*, para expresar las dos generaciones. El verdor de las plantas simboliza perfectamente uno de los grandes misterios de nuestra santa fe católica, el dogma de la encarnacion (2). No ménos bella fué la metáfora que ocurrió á Ezequiel para pronosticar las grandezas de la Iglesia, significando á Jesucristo en aquel cedro robusto criado sobre alto monte; planta majestuosa desarrollada de un humilde vástago bajo de cuyas ramas se guarecerán todas las aves, y *anidarán á la sombra de sus hojas toda especie de volátiles* (3).

Engalánase la tierra con el verde color de su vegetacion, alegrando al hombre cuando en primavera espléndida observa el verdor y lozanía de abundantes sementeras que aseguran su alimento. Místicamente considerado un fenómeno tan natural, debe contemplarse en él aquella preciosa y saludable

(1) *In die illa erit germen Domini in magnificentia et gloria, et fructus terræ sublimis, et exultatio his qui salvati fuerint de Israël.* Cap. iv, versículo 2.

(2) *Et ascendet sicut virgultum coram eo, et sicut radix de terra sitiens.* ISAI., cap. LIII, v. 2.—El matorral y la raiz son producciones naturales; el primero se eleva sobre las yerbas que le rodean, y se extiende la segunda por el fecundo seno de la tierra. Así el Verbo divino, engendrado del Padre, segun la naturaleza divina, tiene origen superior, pero conforme á la naturaleza humana, crece como la raiz, (es decir, segun la naturaleza inferior de una tierra sedienta), de una purísima doncella sin pérdida de su virginidad. Así el verdor de las plantas, indicio seguro de fecundidad y lozanía, se aplica exacta y oportunamente á Jesucristo, engendrado por su Eterno Padre, y nacido de una Virgen, simbolizando el admirable misterio de la encarnacion.

(3) *... de vertice ramorum ejus teneru m distringam, et plantabo super montem excelsum et eminentem. In monte sublimi Israël plantabo illud, et erumpet in germen, et faciet fructum, et erit in cedrum magnam; et habitabunt sub ea omnes volucres, et uniuersum volatile sub umbra frondium ejus nidificabit.* Cap. xvii, v. 22 y 23.

siembra que esparció Jesucristo por el mundo; de la cual nacieron los abundantes frutos que admiramos en la Iglesia (1). De aquel divino corazón traspasado con abominable lanza, brotó un riego precioso, que fecunda el místico jardín plantado desde la cruz entre las amarguras de su pasión; simiente que produce esas flores delicadas de las virtudes cristianas, á que aludió en el Eclesiástico diciendo: *Floreced como azucenas, despedid fragancia y echad graciosas ramas* (2). Y concretándose á la caridad dice más adelante, que *es como un jardín amenísimo y la misericordia jamás perece...* y despues añade: *Es el temor del Señor como un jardín amenísimo; cubierto está de gloria superior á todas las glorias* (3). Se eligió la cruz verde para distintivo de los Inquisidores, demostrando esperanza en la conversión de los herejes y como símbolo de la firmeza y perpetuidad de nuestra santa fe católica, significada en el color que la naturaleza adopta indicando el vigor y lozanía de las plantas. Cruz que se ostenta verde para enseñar que no debe desconfiarse de la misericordia de Jesucristo, la cual pueden alcanzar con su arrepentimiento hasta los desgraciados que renegaron de la fe (4). Era de dicho color la cruz del Santo Oficio como señal de esperanza para los que permanecen separados de la Iglesia, y con el fin de recordarles que el tribunal estaba dispuesto á perdonar sus apostasías y herejías é interponer caritativamente su autoridad á fin de librarles del rigor con que las leyes seculares castigaban dichas culpas. Interminable sería este capítulo si hubieran de

(1) *Gratiam et speciem desiderabit oculus tuus, et super hæc virides sationes...* Eclesiástico, cap. XL, v. 22.

(2) *Florete flores, quasi liliam, et date odorem, et frondete in gratiam, et collaudate canticum, et benedicite Dominum in operibus suis...* Eclesiástico, c. XXXIX, v. 19.

(3) *Gratia sicut paradisi in benedictionibus, et misericordia in sæculum permanet...* Eclesiástico, c. XL, v. 17.—*Timor Domini sicut paradisi benedictionis, et super omnem gloriam operuerunt illum...* Eclesiástico, c. XL, ver. 28.

(4) *Si autem impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis quæ operatus est, et custodierit omnia præcepta mea, et fecerit iudicium et justitiam: vita vivet, et non morietur...* EZEQ. c. XVIII, v. 21.—*Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor, etc. etc.* EZEQ. capítulo XVIII, v. 22.

exponerse todos los conceptos que las santas escrituras usan para explicar místicamente los grandes misterios de nuestra religión, recordando las doctrinas puras y sublimes de la filosofía cristiana en metáforas bellísimas y comparaciones admirables con la fecundidad de la naturaleza, hermosura de sus plantas y esplendidez de una vegetación lozana y vigorosa. Así, pues, habiendo escrito lo necesario para que se comprendan las significaciones de la cruz verde, concluiremos indicando las de otros emblemas que adornaban el escudo de la Inquisición.

Ha sido el olivo desde la más remota antigüedad símbolo de clemencia y emblema de la paz. Este árbol, que siempre está verde, produce un fruto de gran valor, goza de larga vida y extraordinaria fecundidad. El Santo Oficio colocó á la derecha de su escudo un ramo de olivo, para convidar con la paz á los enemigos de la Iglesia, ofreciéndoles su misericordia ántes que el castigo de sus culpas. Y por esta causa colocó la espada en el lado izquierdo, demostrando que los tribunales preferían ser clementes, aunque detestaban las apostasías, los cismas y herejías, el fanatismo y la impiedad (1). Aquellos jueces intentaban todos los medios para convertir á los hijos extraviados del catolicismo, excitando su arrepentimiento con el fin de que la misericordia entorpeciese á su justicia; justicia necesaria contra los contumaces en el error á causa de su orgullo. El Santo Oficio de la Inquisición fué misericordioso con el arrepentimiento, y buscaba la paz ántes de ejercer justicia. Y observando este admirable espíritu, se escribieron instrucciones y directorios, y tomó acuerdos el Consejo, de los cuales en su lugar nos ocuparemos, haciendo ver que la jurisprudencia creada empleó medios de misericordia, y todo el esfuerzo posible para excitar en los reos algún sentimiento de dolor y penitencia, evitando entregarlos al brazo secular. Con los pertinaces en la herejía, necesariamente fué severa, hasta el punto de expulsarlos de nuestra comunión católica, abandonándolos al justo rigor de la ley civil. Su fe inextinguible no se amortiguaba por humanas consideracio-

(1) *Judicium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam: superexaltat autem misericordia iudicium.* SANT. epis., c. II, v. 13.—*Illos verò salvate de igne rapientes. Aliis autem miseremini in timore: odientes et eam, quæ carnalis est, maculatam tunicam.*—Epis. S. JUD. v. 23.

nes, tratándose de conservar la pureza de nuestras creencias, sagazmente impugnadas, no ante un tribunal científico, en los campos de racional debate, sino en el animo de gentes sencillas ó ignorantes, fáciles de alucinar con frívolos sofismas. Si fueran todos los cristianos hombres de ciencia, una discusión sería suficiente para vencer á los herejes; pero como el pueblo no está versado en controversias teológicas, fué preciso crear vigilantes que le defendieran, como los pastores guardan su ganado contra bestias ferocísimas. Estos guardianes fueron los inquisidores, que simbolizaban las condiciones de su misión por medio de la cruz verde en campo negro, un ramo de oliva, la espada de la justicia y una zarza ardiendo, para significar la robustez y hermosura de nuestra religión, el sentimiento que la Iglesia experimenta viéndose obligada á castigar las iniquidades de sus hijos, y al mismo tiempo la fe inextinguible de dichos tribunales, su misericordia con el penitente, y justicia para los contumaces.

El ramo de oliva, símbolo de paz y misericordia, la espada de la justicia, y una zarza que arde, son emblemas perfectamente acomodados á las condiciones características del Santo Oficio. La zarza que Moisés vió ardiendo y sin consumirse, significa nuestra santa fe católica, y su brillante esplendor que jamás podrá ser apagado, aunque todos los poderes de la tierra se conjuren contra ella. Las persecuciones que suscitaron Monarcas poderosos, tantos desmanes cometidos por los cristianos apóstatas, cismáticos y herejes, y la hipocresía de algunos falsos católicos, elementos aunados durante diez y nueve siglos de lucha y persecución, no han podido amortiguar el brillo de la santa Iglesia, única depositaria de la doctrina verdadera, zarza incombustible que arderá sin apagarse hasta el fin de los siglos. Una zarza ardiendo sin consumirse simboliza la integridad de aquella Virgen Madre de un Dios, que la purifica con sus divinos esplendores. También es figura de la unión hipostática del Verbo con la naturaleza humana sin destruir la integridad virginal de María Santísima. Pudiéramos recordar otras muchas significaciones que sabios escritores hallaron en el escudo del Santo Oficio (1), pero lo indicado es suficiente para demostrar que nada en él fué arbitrario y sin especiales fines.

(1) Principalmente Páramo, *de orig. Inq.*

CAPITULO XI.

DIRECCION SUPREMA DEL SANTO OFICIO.

Tribunales de Roma. — Los frailes mendicantes inquisidores. — Su parsimonia. — Primer Cardenal Inquisidor supremo. — Primeras juntas de Inquisidores generales. — Varía su personal en cuanto al número. — Se crea una Congregación de Cardenales para el Santo Oficio. — Bula de Sixto V, *In primis igitur*.



HEMOS recordado anteriormente todo lo necesario sobre la época en que se establecieron los primeros jueces pesquisadores; y omitiendo incidencias inútiles, que harían muy difusa esta obra, se ha hecho breve mención de Inquisidores notables por la prudencia y sabiduría de unos, ultrajes y persecuciones que sufrieron otros, la virtud de todos y el martirio que no pocos padecieron á causa de su ministerio. Necesario es ya que dirigiendo una rápida ojeada por las naciones católicas de Europa, hagamos algún relato de los tribunales que, á petición de sus Monarcas, se fueron estableciendo en ellas, para que después nos ocupemos de España, cuyo Santo Oficio exige mayor detenimiento: pues habiendo sido esta Inquisición el blanco preferente de graves censuras, cumple á nuestro fin examinar el fundamento de ellas con toda la posible latitud, para desvanecer injustas prevenciones. Empresa bien difícil por la condición de un asunto que los enemigos del catolicis-